FoLL 24828
37.014.2
1

PROYECTO 1

MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

"Intentamos un cambio"

PROGRAMA I

MEJOR EDUCACIÓN PARA TODOS

Cristina Turconi

PLAN SOCIAL EDUCATIVO

ACCIONES COMPENSATORIAS EN EDUCACIÓN

EXPERIENCIAS

Por una Escuela para Todos

PLAN SOCIAL EDUCATIVO
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación

1

"INTENTAMOS UN CAMBIO"

Cristina Turconi*

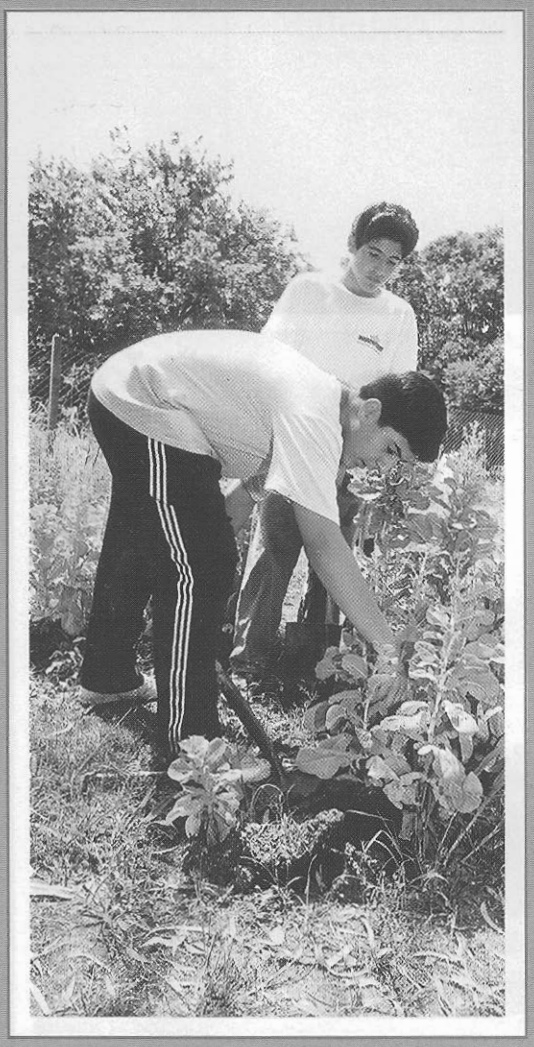
INV 024828
SIG FOLL 37.014.2
LIB 1

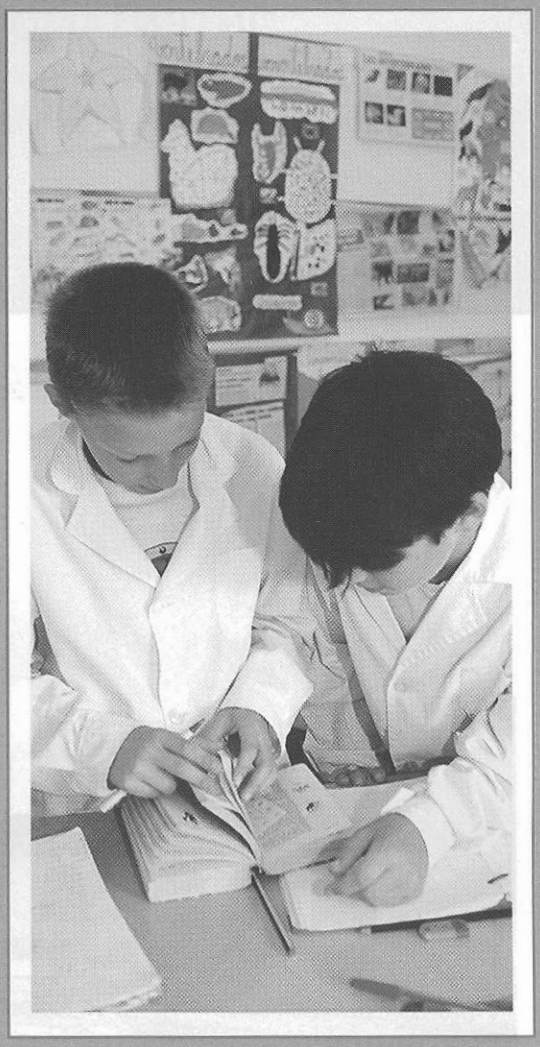
La escuela está ubicada en una zona rural y tiene el régimen de doble escolaridad desde hace cinco años.

Hasta 1995 tuvimos secciones integradas. Después pasó a ser de segunda categoría, con nueve docentes en total (siete maestros de grado, una maestra de Educación Física y yo la Directora).

La matrícula desde el inicio de la doble escolaridad se incrementó en un 100%, teníamos 65 chicos y ahora tenemos 139. El incremento mayor se produjo en un año, le dimos bastante difusión a las actividades que realizamos, y parece que la oferta resultó atrayente.

* Directora de la Escuela Nº 10 "Gral José de San Martín" de Berisso, Prov. de Buenos Aires





Durante la mañana se trabaja por áreas en las aulas y por la tarde se realizan diferentes talleres; este año estamos ofreciendo los siguientes:

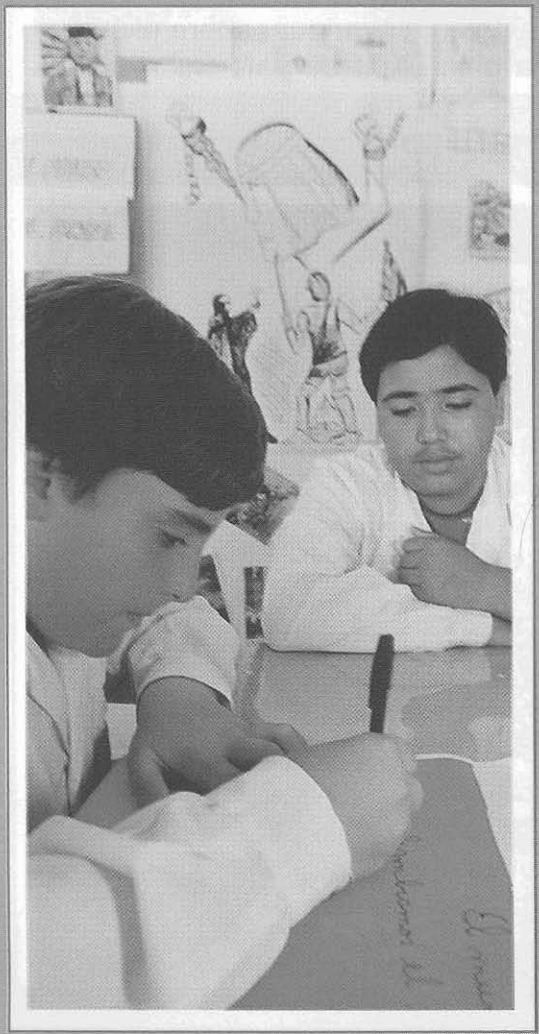
A • "Huerta"
B • "Vivero y jardinería"
C • "Animales menores de granja"
D • "Vivir mejor" (que tiende al cuidado del propio cuerpo, profilaxis, prevención de enfermedades, alimentación, etc.)
E • "Cuidemos el planeta" (que trata fundamentalmente de ecología)
F • "Inglés»
G • "Computación"
H • "Expresión"

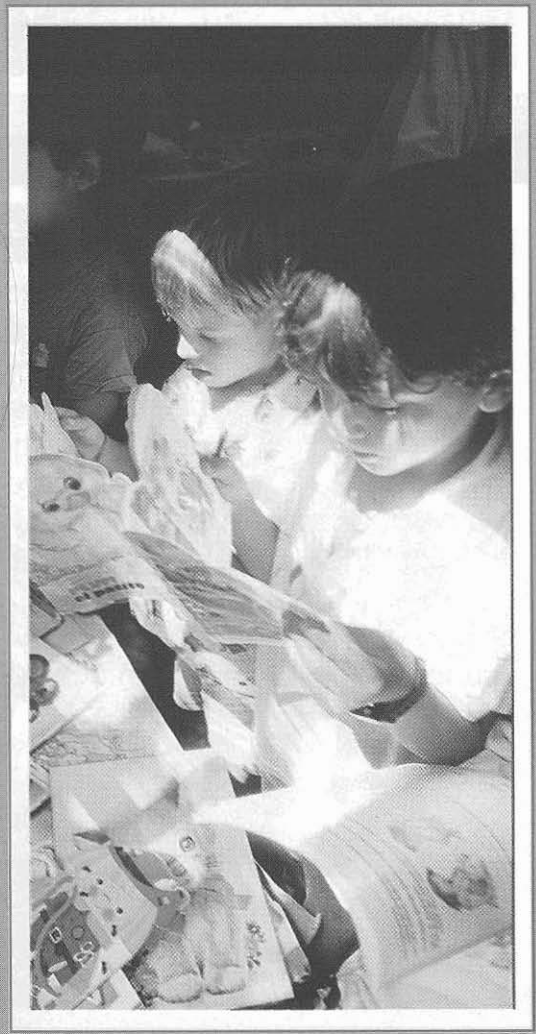
Los chicos de todos los grados rotan por los ocho talleres. Cada ocho días vuelven al primer taller. Cada taller está designado por una letra. Por ejemplo los chicos de primer grado el lunes van al taller "A" que es el de "Huerta", mientras los de segundo van al "B" que es "Vivero y jardinería", los de tercero al "C".... y así sucesivamente.

Armarlos fue un verdadero rompecabezas, pero los chicos y especialmente los de primer grado aprendieron el código rápidamente. Concurren a los talleres durante todo el año y todos los docentes están a cargo de uno, realizando aportes, que luego son retomados en los proyectos a nivel de aula de acuerdo con los contenidos que se estén trabajando.

Es interesante destacar que los docentes pueden conocer así a todos los chicos de la escuela, sus alumnos no son sólo los de su grado. La organización y diagramación de los talleres permite un contacto de cada docente con cada niño y viceversa, especialmente en niños que necesitan más apoyo, este aspecto de la experiencia resulta esencial.

La elección de los talleres se hace por medio de encuestas a padres y alumnos. Los talleres de Inglés y Computación (nos han donado dos computadoras) nos lo vienen pidiendo desde hace tiempo. El de Expresión lo propusimos nosotros, y el resto surgió por consenso.





Como trabajamos

Nosotros creíamos que los chicos de zonas rurales tenían dificultades en la expresión, hoy nos damos cuenta que las dificultades son nuestras al no poder interpretar sus códigos. En todo este tiempo aprendimos que toda propuesta que hagamos desde la escuela debe estructurarse a partir del respeto por lo que los chicos traen.

Cuando decidimos organizar el Taller de Huerta comenzamos llamando a los papás para que nos enseñaran, ya que nosotros al principio no sabíamos ni plantar un rabanito. Contábamos con un fundamento teórico importante, habíamos consultado bibliografía variada pero no teníamos nada de práctica. Fueron los padres y los chicos los que nos enseñaron todo lo relativo a la huerta y ésto les hizo darse cuenta de que en este proyecto ellos jugaban un papel muy importante.

Después de cinco años de trabajo la situación inicial se revirtió y ahora nosotros como escuela podemos devolverle a la comunidad algunos conocimientos sobre huerta orgánica que en la zona se habían perdido totalmente. La gente se acerca a la escuela a preguntar sobre fertilizantes y plaguicidas y en este último tiempo también a averiguar sobre el cultivo de kiwi, ya que nosotros tenemos una plantación de este fruto que es nuevo en la zona.

Paralelamente al trabajo en la huerta, los docentes empezamos a hacer cursos en el INTA y en la escuela Agraria de Bavio.

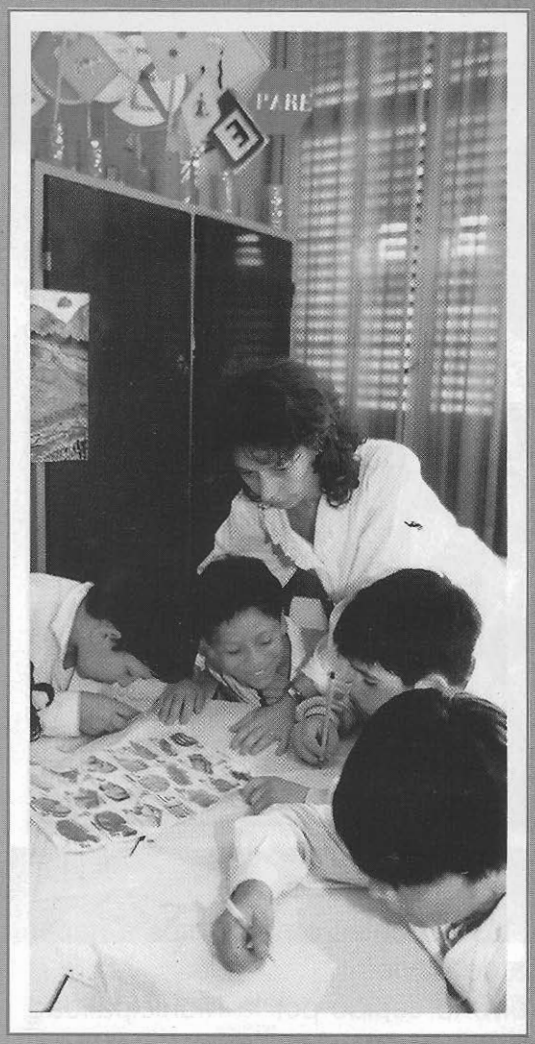
Desde hace un tiempo tenemos un terreno cedido por la Municipalidad que nos permite ampliar las actividades. En ese terreno que era un gran pozo, tiraron la tierra sobrante de la obra de nivelación y reasfalto de la calle Montevideo. Esa tierra era de lo más improductiva, lo que motivó que todo este año en el taller: "Cuidemos el Planeta" nos dediquemos a reciclarla. En este momento ya están los primeros plantines transplantados y además tenemos conejos, gallinas ponedoras, ovejas, árboles frutales, etc.

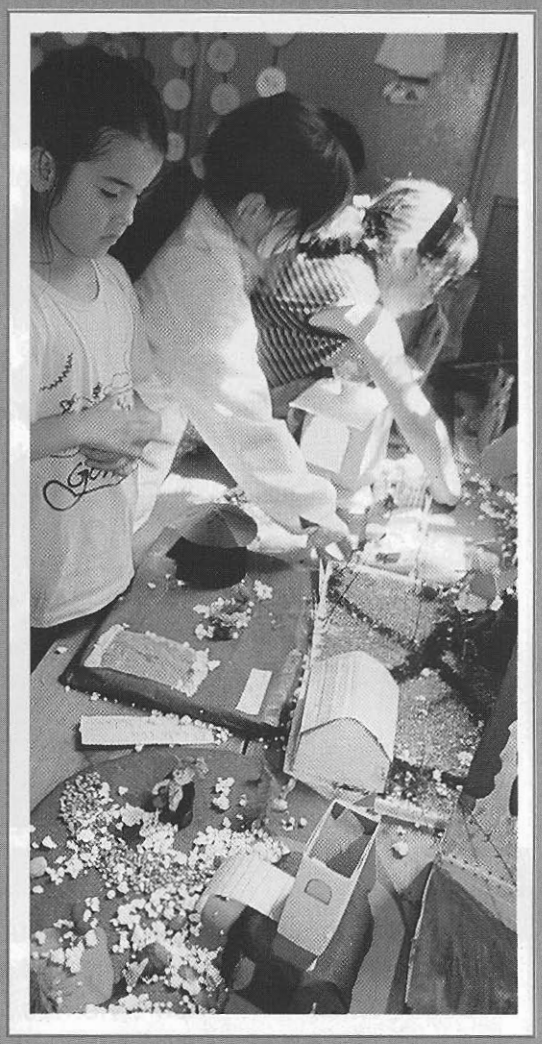
Desde el inicio del proyecto nos interesó que tanto los chicos como sus papás participaran de diferentes experiencias en las que pudieran ofrecer algo a la comunidad.

Al principio no sabíamos cómo hacer para que los padres participaran en el proyecto de la escuela. Luego de pensarlo mucho decidimos hacer una encuesta con las siguientes preguntas:

¿Qué espera de la escuela?
¿Qué es lo que más le gusta de la escuela?
¿Qué cosas cambiaría?

A partir del análisis de las respuestas empezamos a hacer reuniones por grado en las que resaltábamos la importancia del trabajo conjunto entre padres, alumnos y docentes.





De a poco los papás empezaron a animarse a hablar y a hacer propuestas. Por nuestra parte llevábamos un registro de los deseos, expectativas y demandas que iban apareciendo en cada reunión.

Luego hicimos reuniones plenarias en las que participaron los papás de toda la escuela.

El intercambio lo organizamos sobre la base de las siguientes preguntas:

¿Qué quiero que mi hijo aprenda?

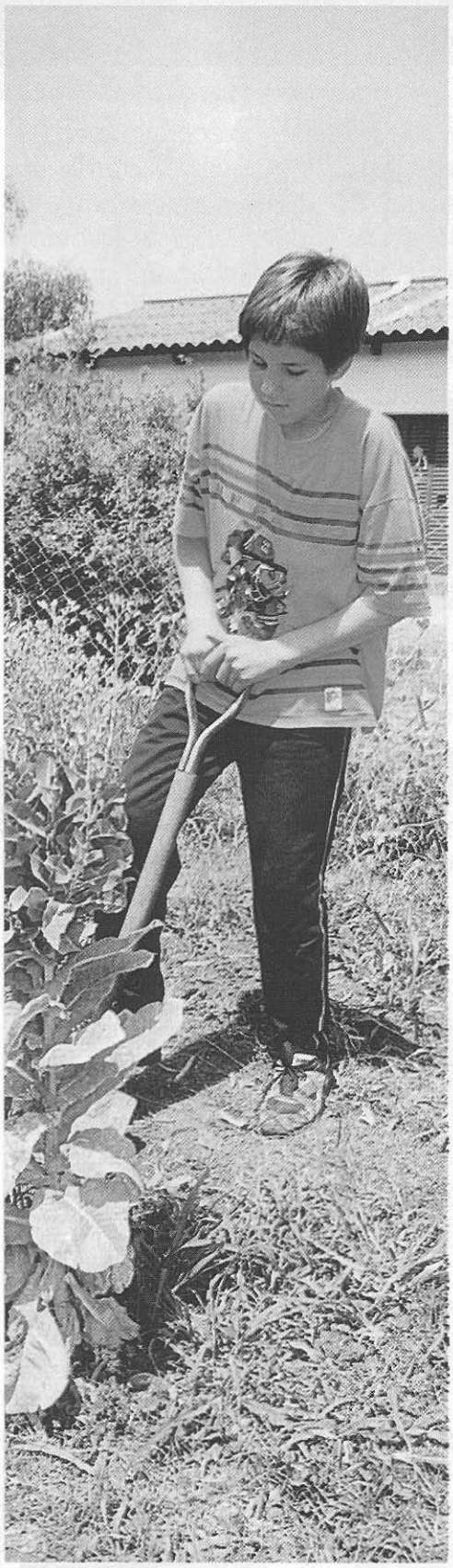
¿Cómo quiero que lo aprenda?

¿Para qué quiero que lo aprenda?

¿Con quién quiero que lo aprenda?

¿Cómo me voy a dar cuenta que lo aprendió?

A partir de esta propuesta, los padres se comenzaron a entusiasmar y a autoconvocarse. Ahora vienen mucho a conversar, a traer cosas para la escuela, a trabajar en los talleres y en algunas actividades del aula.

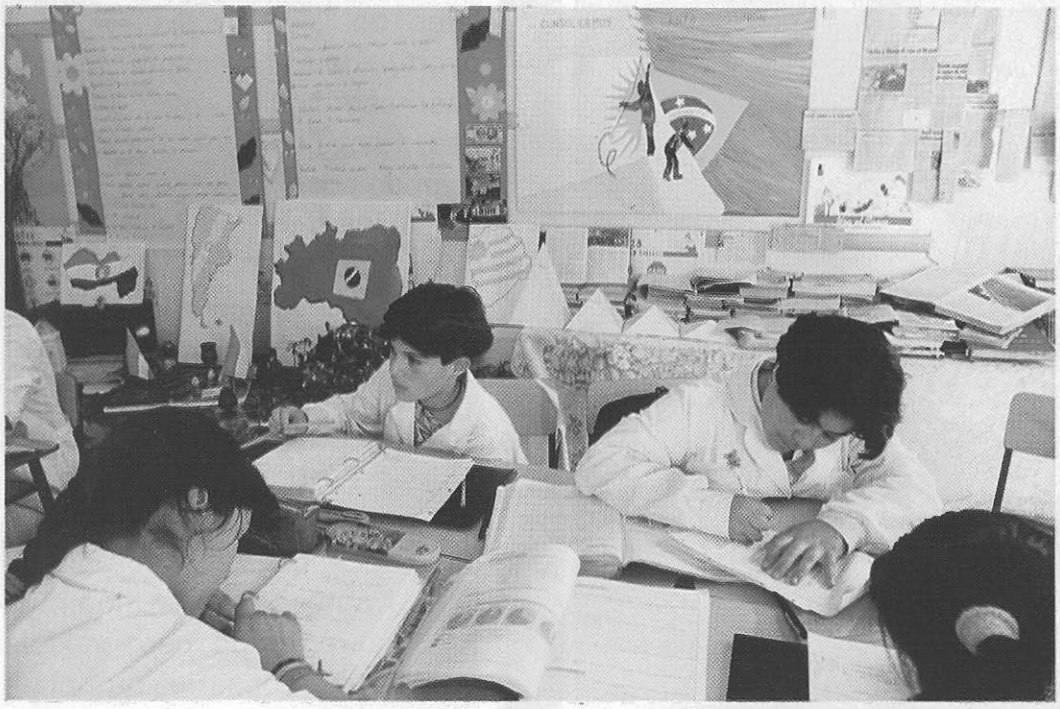


Sobre el fin de año se hace una muestra de lo trabajado a lo largo del ciclo lectivo. En una oportunidad participaron los papás, coordinando las actividades, hacienso dramatizaciones, leyendo poesías... Al finalizar les propusimos hacer una evaluación, y fue emocionante comprobar el valor que ellos le dan al trabajo de la escuela.

Yo creo que la clave está en trabajar a partir del proyecto, que esté consensuado por todos: docentes, alumnos y padres. Trabajar de este modo lleva mucho tiempo pero vale la pena; es necesario organizar varias reuniones y dar el tiempo necesario para que todos se animen a participar.

Con el equipo docente nos reunimos periódicamente para leer y discutir bibliografía e intercambiar experiencias realizadas en el aula y en los talleres. En estas reuniones analizamos la marcha de los diferentes proyectos y vemos las dificultades que se van presentando y en función de ellas, proponemos los ajustes necesarios.

Yo recorro las aulas permanentemente y participo junto a las maestras en el desarrollo de los proyectos de aula, planteando dudas y aportando sugerencias cuando es necesario.



La consigna es que desde 1º grado la totalidad de los chicos expongan en sus aulas todo lo que producen. Cuando veo letras "sospechosamente prolijas" desconfío.

En cada aula se expone el proyecto áulico en un afiche que contiene las siguientes preguntas:

¿ Cómo se llama el proyecto?

¿ De qué se trata?

¿ Cómo lo hacemos?

¿ Con quién?

¿ En cuánto tiempo?

¿ Cómo lo evaluamos?

A lo largo del año se van realizando ajustes y reorientaciones, especialmente en relación a los tiempos.

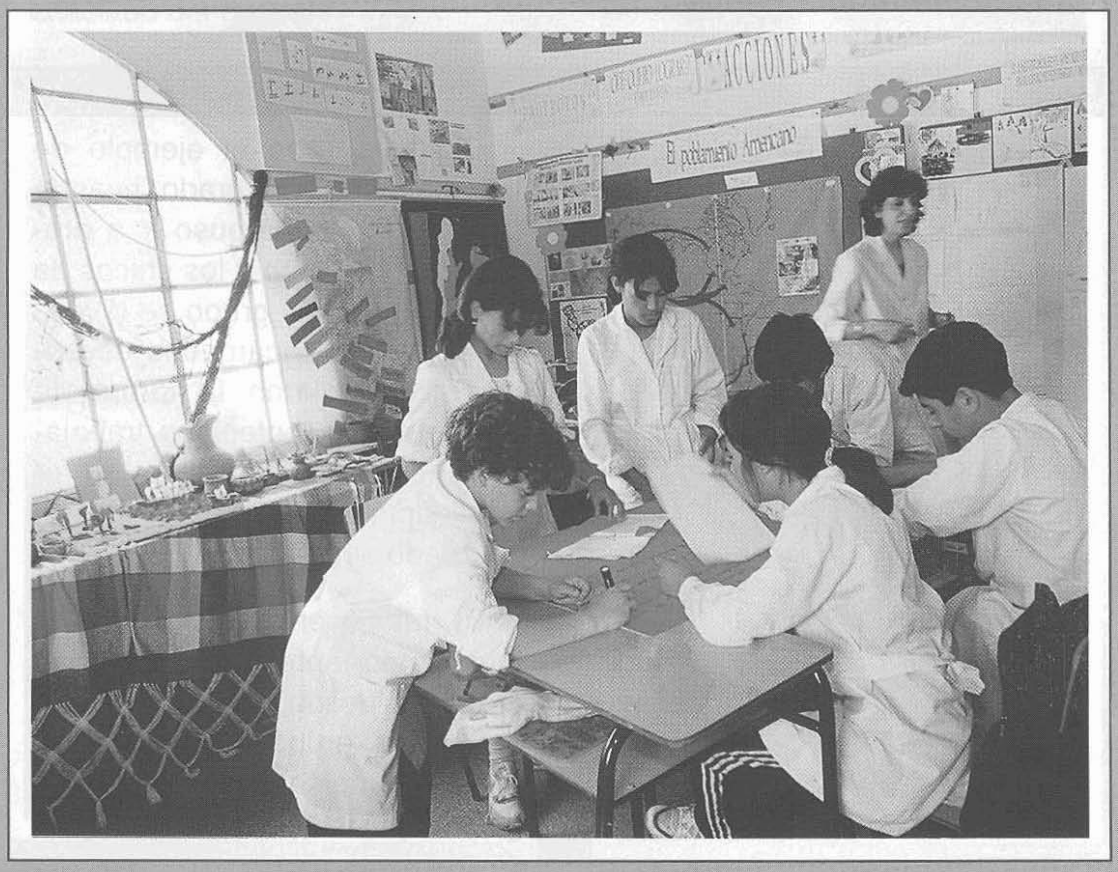
Por ejemplo, los alumnos de 5º grado estaban viendo en Ciencia Sociales "Aborígenes de Argentina". El tema les provocó tanto interés que decidieron armar en 6º grado, un proyecto sobre "Aborígenes de América". Comenzaron con los aborígenes y llegaron a América en la actualidad, hasta desembocar en el Mercosur.

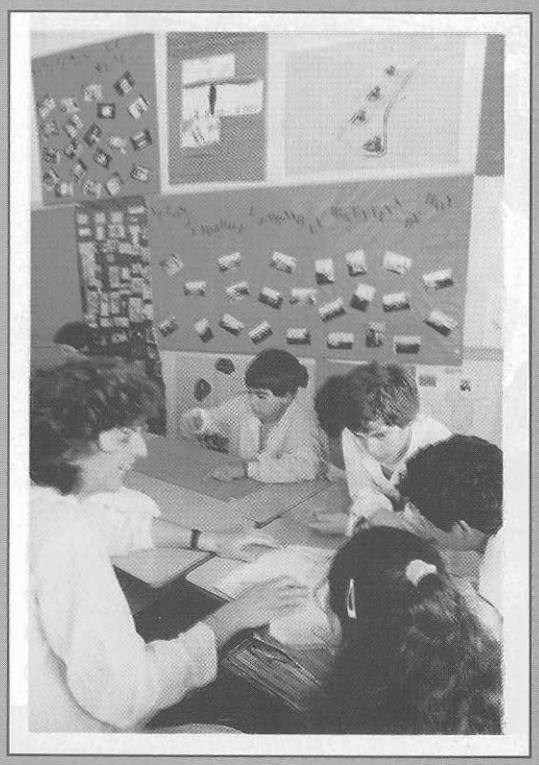
Los proyectos de aula son elaborados en forma conjunta por los maestros de grado y especiales, los chicos y los papás. Siempre se parte de situaciones problemáticas y se arma el proyecto a partir de las preguntas antedichas. Estos proyectos generalmente son una buena oportunidad para integrar las diferentes áreas curriculares. Por ejemplo, en el caso de este proyecto desde Lengua trabajan diferentes formas de narración como leyendas, cuentos, etc.

Si los proyectos exceden los contenidos esperables para el grado no los frenamos nunca, y sucede que a veces los alumnos manejan niveles superiores a lo esperado para esa etapa.

Cada aula tiene una mesa grande de exposición permanente de todos los trabajos producidos por los alumnos: maquetas, construcciones, carpetas y cuadernos terminados, dibujos, etc.

Los trabajos tienen siempre un destinatario. De vez en cuando los chicos de un grado van a visitar a otro grado para contar alguna experiencia o un descubrimiento reciente o simplemente algo que vieron que puede ser de interés para el otro grupo.





Siguiendo con el ejemplo de los alumnos de 5º grado, cuando la maestra les propuso ir a presentar el proyecto a los chicos de 1º y 7º grado, el grupo se dividió en dos y los encargados de primer grado dieron la forma de cuento a los contenidos trabajados y los responsables de 7º grado adaptaron el trabajo al nivel del grado superior.

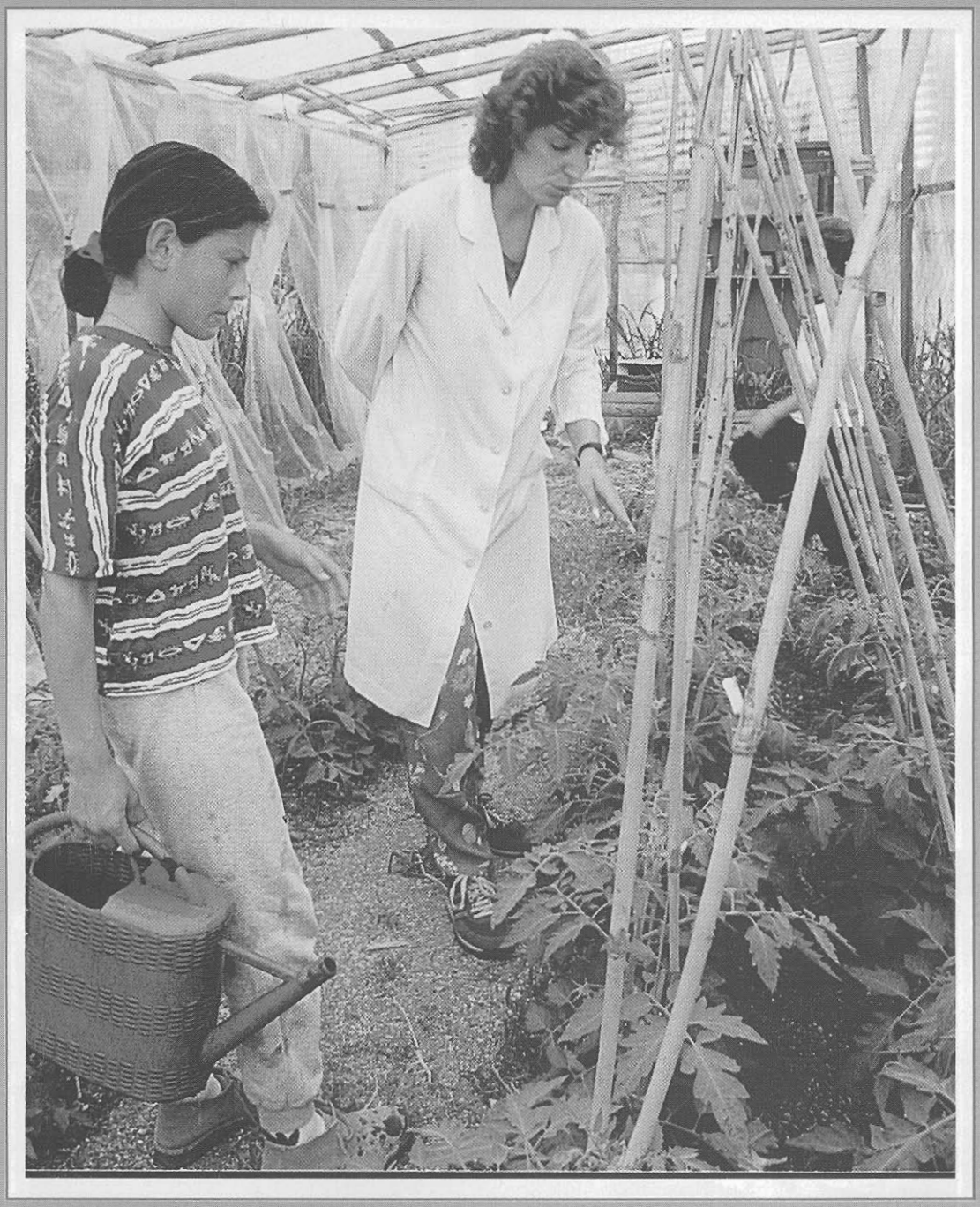
El trabajo en grupo ocupa un lugar importante y los chicos lo practican desde primer grado. Al armar los grupos las maestras tratan de que sean lo más heterogéneos posibles.

Con respecto a la evaluación de los alumnos hacemos un seguimiento individualizado de cada uno, favoreciendo en todo momento la co-evaluación y la autoevaluación.

Empleamos también un registro donde volcamos los logros y las dificultades observadas tanto en las producciones individuales como grupales.

Algo fundamental que aprendimos como docentes es que muchas veces una dificultad que los chicos presentan en el aula no la manifiestan en el taller.

Cuando empezamos a preguntarnos sobre esta diferencia nos dimos cuenta que la clave está en la actitud del docente.



Cuando una maestra se arremanga con un chico para hacer una maqueta, para puntear la tierra o cuando empieza a cantar junto a sus alumnos, algo empieza a cambiar.

Descubrimos que el aula a veces nos acartona y que en el taller nosotras somos otras y por eso los chicos también son otros. Así fuimos perdiendo el miedo y ganando en creatividad.

En definitiva, los logros que hemos observado al aplicar esta metodología nos indican que estamos en buen camino.